

El duelo suspendido de las víctimas de la Caravana de la Muerte

A 26 años de la exhumación de los asesinados del Cementerio de La Serena, familiares se enfrentan a una nueva investigación que podría llevar a realizar nuevamente diligencias ante dudas en la identificación de los cuerpos...



«Para nosotros es importante entender que esto es concepto del Estado en su conjunto y comienza por el Ejército. Hacer hincapié en ello, pues con todo lo terrible que es secuestrar, torturar y mancillar a las víctimas y sus deudos, después inhuma, sepulta de una manera indigna y tiende a dificultar la identificación y el inicio del duelo por los familiares».

Cristian Cruz, abogado querellante.

Fue en 1998 cuando se realizaron las exhumaciones en la fosa común del cementerio de La Serena, que encerraba los últimos enigmas de la dictadura. Por fin, después de 25 años de búsqueda, familiares desenterraron los cuerpos de quince hombres fusilados por la Caravana de la Muerte.

Se sabría por entonces el paradero de las víctimas de octubre de 1973. Sin embargo, nuevamente hoy los golpea la incertidumbre luego que un reportaje de *CNN Chile* abordara los errores en la identificación de detenidos desaparecidos justamente en La Serena, después de que el Servicio Médico Legal (SML) explicara que la tecnología ocupada a fines de los años 90 era precaria y que ahora los sistemas de reconocimiento encargados a otros países dan certezas.

Para ellos es retroceder en el tiempo. «Hemos vuelto al comienzo...», cuenta Marlinda Alcayaga, hija de Carlos Alcayaga, uno de los 15 asesinados por la comitiva militar.

«Sabíamos que habían sido tirados en esa fosa, pero no teníamos los cuerpos. Necesitábamos cerrar nuestros duelos como familiares y no seguir buscándolos y darles la despedida. Y ahora tenemos los cuerpos pero no tenemos la certeza de que sean ellos. El Estado te vuelve a revictimizar y es terrible», agrega.

¿ESTÁN COMPLETOS O NO?

Por esa razón, aunque dolorosa, añade que todos los familiares van a solicitar que se vuelvan a exhumar los cuerpos, de lo contrario no tendría sentido.

¿Es tu padre o no es tu padre? ¿Están completos o no están completos?, se pregunta Marlinda, y advierte que «en esta exhumación seguramente se aclararán muchos otros casos de posibles víctimas que igualmente pudieron haber sido arrojados a la fosa. Ahora tenemos que esperar para ser llamados con el ministro (Sergio Troncoso) y que nos entregue la respuesta de los análisis...».

Cristian Cruz es abogado de los familiares de 14 de las víctimas de la Caravana de la Muerte y reconoce que esto no solo significa un duelo no cerrado, sino que se están enfrentando a un segundo entierro.

«El primero es después de los asesinatos, la supuesta identificación y entrega, donde empieza el duelo de los familiares o se da por ce-

rrado en una primera etapa. Pero ahora se ven en un segundo e incierto, lleno de dolores, de heridas, y que es responsabilidad del Ejército de Chile, que decidió asesinar a estas personas sin tener un acto de decencia y humanidad...».

Después aparece la actuación del Servicio Médico Legal, «que es otra muestra más de cómo se ha obrado y esto, en un marco mucho mayor en que el Estado en su conjunto no ha actuado debidamente. Por lo tanto, personas identificadas pasan a la categoría de Detenidos Desaparecidos, en que por décadas hubo cuerpos en posesión del SML y este no identificó, y aparentemente por esa misma cantidad de años, no hizo ejercicios o actividades proactivas de identificación de cuerpos que estaban en sus dependencias. Confiamos en la labor de tribunales, sabemos que lo han hecho bien, pero este trabajo no es suficiente si no está acompañada de recursos desde el Estado y pre-ocupación del Gobierno en esta materia».

«ESTO ES TERRIBLE»

Manuel Marcarían Jamett corrió la misma suerte que otros 14 prisioneros. En esos años, cuando aparecieron sus restos y pasó a ser un ejecutado político, le faltaba un pie, además del dedo una mano y su otra mano completa.

Su hijo Manuel dice que los llamaron de Derechos Humanos, «y se va a pedir la exhumación de todos los restos, lo que fue terrible para mi madre. Pero además del error del SML, es también de la tecnología, que ha cambiado mucho, ya que en esos años era muy precaria. Pero claro que hay tristeza, porque sucede que te da vueltas en la cabeza que en realidad pueda no ser tu padre, y eso es terrible. Para las familias es volver a recordar lo que vivimos hace 25 años».

Para Ana Merino, presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, «es tremendo y doloroso lo que ha sucedido. Hoy está la tecnología y creemos que es importante que se haga lo que corresponde, exhumar y verificar que efectivamente lo que se les entregó a las familias sean realmente sus seres queridos. Aunque algunos ya han asumido el duelo y se respeta. Pero el impacto es grande, y si seguimos escarbando, seguramente nos encontraremos con más sorpresas. Imagínate que la señora Camarda sacó a Jorge Peña Hen del memorial, lo cremó y las cenizas las tiró al Río Elqui. Entonces quién dice que quizás no eran sus restos...».

